

## CINE, EDUCACION Y VALORES

*Fernando Ruiz Vallejos\**

En el primer semestre del presente año, 1995, se ha iniciado en nuestra Facultad el curso electivo *Cine, Educación y Valores*. ¿Qué motivaciones hubo para plantear un curso de esta naturaleza?

En primer lugar el reconocimiento de la relación entre comunicación y educación, evidenciado por el, a veces, desesperado reclamo de los educadores frente a la influencia de lo audiovisual y, por otro, en el contínuo interés de los comunicadores por dicha problemática. Habitualmente he podido percibir este asunto en la siguiente forma: el comunicador se empeña en mostrar lo interesante, atractivo o sugestivo que es el mundo de la imagen y el educador en denunciar la invasión audiovisual a la cual antepone el valor de la palabra escrita.

Desde hace aproximadamente treinta años, en Lima y con el concurso de los comunicadores, se han realizado diversas experiencias que han entrañado un acercamiento a lo educativo. Ello lo podemos presentar a grandes rasgos subrayando las actividades de cine-club, principalmente en las décadas del 60 y 70; también —en los años 70— en la aplicación de la Metodología de Lenguaje Total,

---

\* Pontificia Universidad Católica del Perú. Departamento de Educación.

metodología que propugnaba la integración de los diversos cursos, teniendo como eje articulador el lenguaje de las artes y los medios de comunicación. Finalmente, en la década del 80, la aplicación de “la recepción activa de televisión”, que plantea el aprendizaje de dicho medio a nivel introductorio y el ejercicio crítico respecto al mismo.

De otro lado, desde la década del 60 y de parte de los educadores, ha habido iniciativas conceptuales y de aplicación: ya sea desde la Tecnología Educativa o de la llamada Educación Popular, se ha considerado a los medios de comunicación social como elementos fundamentales de comunicación y formación.

La idea, a nuestro parecer, es el encuentro de estas dos tendencias. Ciertamente, en Educación asumimos el planteamiento de la educación centrada en la persona, pues creemos que debe plantearse como desarrollo de las habilidades y capacidades de cada alumno. En este sentido seguimos a Moreno cuando desecha el almacenamiento pasivo en favor de la adquisición de nuevas experiencias. Por ello, nuestro planteamiento en Educación es el de considerarla como desarrollo de potencialidades. Este planteamiento en el ámbito de la comunicación, nos hace acercarnos a una relación con la educación basada en las ideas del Profesor Len Masterman, catedrático de la Universidad de Nottingham, quien presenta un modelo asumido por diversas experiencias latinoamericanas. Este autor, considera cuatro aspectos:

- Filosófico o del ámbito axiológico ¿qué valores transmiten los MCS?
- Socioeconómico, propiedad y dominio de los MCS.
- Semiológico, naturaleza y código de los MCS.
- Psicosocial-cultural, relación de los MCS con sus usuarios.

Al inscribirnos en las expectativas mencionadas, intentamos plantear un acercamiento entre comunicación y educación a través de la relación entre cine y valores humanos. ¿Por qué este camino? ¿Por qué elegir el medio cine? ¿Cómo se puede establecer su relación con los valores?

En principio el *cine*, por varias razones, entre ellas:

- por ser considerado medio de expresión de gran potencialidad estética, lenguaje matriz y lenguaje cauce, antecedente y camino por el que transitan los medios audiovisuales, la televisión y su extensión en las imágenes de las computadoras;
- por ser un medio de vital importancia socioeconómica, eje articulador de la industria del espectáculo con su secuela de relaciones con la publicidad y los medios de comunicación en general; por ser un medio vital de distracción que ha encontrado su espacio de continuidad en los videos y en los otros medios a los que muchas veces organiza en torno a él.

Por todo ello implica una fuente y espacio-tiempo de creación y vivencia de imaginarios de la sociedad.

A todo ello habría que agregar el sentido de la naturaleza del cine; André Bazin <sup>1</sup> en su ontología de la imagen nos dice que: “la originalidad de la fotografía (soporte fundamental del cine) con relación a la pintura reside en su objetividad esencial”. Desiderio Blanco <sup>2</sup> agrega que: “...esta objetividad esencial le confiere un poder de credibilidad que no se encuentra en ninguna otra forma de expresión o de comunicación. Nos vemos obligados a creer en la existencia del objeto representado, efectivamente, re-presentado, es decir hecho presente en el tiempo y en el espacio. La fotografía logra crear una transferencia de realidad del objeto a su reproducción”. Pero como señala Blanco, citando a su vez a Bazin <sup>3</sup>, el cine va más allá de las imágenes quietas de la fotografía. “El film no se limita a conservar el objeto embalsamado en el instante sino que nos ofrece las cosas en su concreta duración. A partir de la invención del cinematógrafo, toda imagen ha de sentirse y percibirse como objeto y todo objeto como imagen. En consecuencia, la distinción lógica entre lo imaginario y lo real tiende a desaparecer”.

Ciertamente es, sobre todo, en este último aspecto en el que encontramos la posibilidad de relacionar el cine y los valores en el ámbito *educativo-comunicativo*.

---

1 Bazin, André. Qu'est ce que le cinéma. ed. du cerf. París, 1958, p. 15.

2 Blanco, Desiderio. Imagen por imagen. ed. U. de Lima. Lima, 1987, pp. 24-25.

3 Bazin, André. Ob cit, p. 18.

Como dice el estudioso belga del cine, Franz Weyerganz, al cine se va para divertirse y con él coincidimos, cuando señala que si la película es realmente valiosa, la diversión es algo más que olvidar los problemas personales durante dos horas de proyección; es algo más que evadirse de la realidad. Ese algo más, constituye la oportunidad de profundizar en sí mismo. Y aquí está, creemos la posibilidad de auscultar, de analizar y sobre todo de sentir los valores. Al identificarnos con personajes que están bien caracterizados, que transcurren en secuencias adecuadamente presentadas a nivel audiovisual casi sentimos como propios sus planteamientos, sus decisiones, sus opciones de vida.

Así, los grandes films pueden proporcionar una estupenda herramienta de trabajo para el educador.

El profesor que vive preocupado por la avalancha de imágenes que distraen a sus alumnos y lo absorben también a él, ha de animarse a transitar por los caminos del aprendizaje del código cinematográfico, para así sentir e interpretar su riqueza artística y desentrañar ese ritmo particular, ese nervio espacio-temporal que suscita emociones.

Orientados desde esta óptica, el educador y sus alumnos podrán cumplir con la exigencia del crítico y cineasta Francois Truffaut: denunciar la vulgaridad de los films insinceros y de otro lado exaltar la coherencia de las grandes obras cinematográficas.

Ciertamente, en estas obras, al sentir profundamente a los personajes y sus circunstancias, el maestro y sus alumnos podrán adentrarse en el análisis de lo que está en juego, asegurando una educación de potencialidades con vocación de desarrollo desde la condición humana y sus opciones.